



# Noveles en tiempos de pandemia

Este tiempo excepcional, signado por la COVID-19, ha cambiado de modo radical nuestras vidas. En este contexto, los traductores noveles han sufrido aún más dificultades en el inicio de su vida profesional. Sin embargo, también han aprendido sobre el uso intensivo de las tecnologías de comunicación y a optimizar las oportunidades para capacitarse.

Por las **traductoras públicas Agustina Britos, Julieta Rocca y Florencia Bacigaluppe**, integrantes de la Comisión de Traductores Noveles

Naturalmente, somos muchos los que, una vez que obtenemos el diploma de traductor público, nos acercamos al Colegio para matricularnos. Durante los primeros cinco años en la matrícula, somos considerados traductores noveles y, como bien sabemos, no es nada fácil ser novel. En general, nuestras carreras profesionales comienzan con más dudas que certezas y, a la hora de ejercer nuestra profesión, no sabemos bien por dónde comenzar. Sin embargo, no bien ingresamos en el Colegio y se dirigen a nosotros llamándonos *traductor* o *traductora*, es en ese preciso momento cuando entendemos que hemos dado un primer gran paso y que, sin dudas, estamos en el lugar indicado. Con las puertas del Colegio abiertas para nosotros, poco a poco, nos adentramos en su mundo.

Claro que no es sencillo ser traductor novel, y menos aún cuando le agregamos un factor tan inesperado: una pandemia. Es ineludible mencionar hoy que el camino que iniciamos se enmarca en este contexto y que, por lo tanto, ha de ser recorrido de una manera distinta de la que imaginábamos durante nuestros años como estudiantes y de la que recorrieron otros traductores con mayor antigüedad en la matrícula. La jura tuvo que ser sin invitados, con los protocolos que exige la situación, y con colegas que hicieron de fotografías para conservar el recuerdo. Todo pareciera ser un poco más difícil, y surgen las preguntas que uno se hace al terminar la carrera, con un poco más de miedo: ¿voy a tener trabajo?, ¿por dónde empiezo?, ¿cómo encuentro clientes? Por suerte, el Colegio cuenta con comisiones internas que, aunque actualmente las reuniones son virtuales, son de gran ayuda para los recién matriculados.

Con certeza, la facultad nos forma como traductores y nos brinda las herramientas básicas y necesarias para ejercer nuestra profesión, pero a la hora de trabajar nos enfrentamos a escenarios un poco distintos de los que conocíamos. No obstante, el pánico no es una opción, ya que afortunadamente siempre habrá algún colega o algún empleado del Colegio para brindarnos su ayuda y consejo profesional. Asimismo, contamos con la Comisión de Traductores Noveles, que, como su nombre lo indica, es un espacio pensado y diseñado especialmente para los nuevos integrantes de la matrícula.

Las comisiones del Colegio nunca dejaron de funcionar y hoy más que nunca son un gran aliado para todos los que formamos parte de la matrícula y para aquellos que integramos la Comisión de Traductores Noveles, en particular. Nadie podrá negar que es un gran espacio cuando damos nuestros primeros pasos en este largo pero hermoso camino. La Comisión es ese apoyo constante que siempre está al rescate para resolver cualquier duda que pudiéramos tener.

La Comisión se encarga de organizar encuentros con distintos profesionales y especialistas, de los cuales podemos aprender sobre temas diversos. A su vez, entre las actividades desarrolladas se encuentra el Encuentro Nacional de Estudiantes de Traducción (ENET), que es organizado entre los integrantes de la Comisión. Esta es una tarea que conlleva mucho tiempo y dedicación, ya que debemos pensar en temas que sean tanto novedosos como necesarios e interesantes para los estudiantes de los distintos traductorados, así como en expertos que puedan exponerlos en el encuentro. Sin embargo, es muy satisfactorio ver que todo ese esfuerzo es de gran utilidad para los estudiantes que en un futuro serán nuestros colegas.

Es importante destacar que no todo lo que la pandemia trajo consigo para los noveles fue negativo. Podemos renegar mucho de esta situación, pero la virtualidad a la que nos acostumbró no fue del todo perjudicial. Nos forzó a hacer uso de las videollamadas, lo que, aunque a veces no quisiéramos pasar tanto tiempo frente a una pantalla, también nos permitió acercarnos más al Colegio y a nuestros colegas, sobre todo a aquellos que no viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o zonas aledañas y que muchas veces debían hacer largos viajes para asistir a una reunión. También nos permitió capacitarnos mucho más que antes. Pudimos tener acceso a cursos con tan solo un clic y especializarnos en lo que nos gusta desde la comodidad de nuestro hogar.

Todas estas herramientas y espacios fueron clave para que el camino se hiciera un poco más ameno de transitar a pesar de la pandemia. Aun así, no podemos evitar anhelar esas reuniones en la sala del Colegio, con un café de por medio y sin caídas de conexión. ¿Podremos vivirlo alguna vez? No perdemos las esperanzas de que esto suceda lo más pronto posible; mientras tanto, vamos cargando la batería de nuestras computadoras para seguir haciendo la tarea que tanto queremos: traducir. ■